



aprendan a dejarse amar por Aquel que los ha pensado a imagen de su Hijo y, dejándose amar, tengan el valor de realizar esta imagen, que es la tuya. Hazlos fuertes y generosos, capaces de arriesgar sobre tu palabra, libres para volar alto, fascinados por la belleza de tu seguimiento. Suscita entre ellos anunciadores de tu Evangelio: presbíteros, consagrados, religiosos y laicos, misioneros, monjes, que con su vida sepan a su vez llamar y proponer el seguimiento de Cristo Salvador.

Espíritu Santo, amor siempre joven de Dios, voz del Eterno que no cesa de resonar y llamar, libra al viejo continente de todo espíritu de suficiencia, de la cultura del “hombre sin vocación”, del temor que impide arriesgar y hace la vida anodina y sin gusto, del minimalismo que crea hábitos de mediocridad y mata cualquier impulso interior y el auténtico espíritu juvenil en la Iglesia. Haz descubrir a nuestros jóvenes el sentido pleno del seguimiento como llamada a ser plenamente ellos mismos, plenamente y por siempre jóvenes, cada uno según un proyecto pensado exclusivamente para él, único-singular-irrepetible. En una Europa que corre el peligro de ser cada vez más vieja, esparce el don de nuevas vocaciones que sepan testimoniar la “juventud” de Dios y de la Iglesia, universal y local, del Este y del Oeste, y sepan promover proyectos de nueva santidad, para el nacimiento de una nueva Europa.

Virgen santa, joven hija de Israel, que el Padre escogió como esposa del Espíritu para engendrar al Hijo en la tierra, engendra en los jóvenes de Europa tu mismo valor audaz; el valor que un día te hizo libre para creer en un proyecto más grande que tú, libre para esperar que Dios lograría realizarlo en ti.

A ti que eres la madre del Sacerdote Eterno, confiamos los jóvenes llamados al sacerdocio.

A ti que eres la primera consagrada del Padre, confiamos a los jóvenes y a las jóvenes que eligen pertenecer totalmente al Señor, único tesoro y bien sumamente amado, en la vida religiosa y consagrada.

A ti que viviste como ninguna otra criatura la soledad de la intimidad más plena con el Señor Jesús, confiamos a quien deja el mundo para dedicar toda su vida a la oración en la vida monástica.

A ti que engendraste y asististe con maternal amor a la Iglesia naciente, confiamos todas las vocaciones de esta Iglesia, para que anuncien, hoy como entonces, a todas las gentes que Cristo Jesús es el Señor, en el Espíritu Santo, para gloria de Dios Padre. Amén».



DÍA DEL SEMINARIO 2010

El sacerdote, testigo
de la misericordia de Dios

CATEQUESIS PARA ADOLESCENTES

Intención

Las preguntas que nos hacemos emergen siempre de los temas más candentes y de ultimísima actualidad. En estos tiempos que corren vivimos varios frentes sociales, políticos, económicos... y también eclesiales. Se escucha, de forma persistente, en cada momento de la vida, la urgencia de hallar respuestas con las que poder vivir en paz, armonía y tranquilidad en todos los órdenes que configuran la vida del hombre.

Nadie puede desentenderse de este tipo de preguntas; a lo sumo, hemos accedido a que otros respondan en nuestro lugar dependiendo de qué situación se trate, pero vemos y constatamos que ante la realidad que nos inquieta tampoco se puede dar una respuesta cualquiera, como para salir del paso, ya que se pone en juego el sentido mismo de la vida.

Haciéndonos eco del programa televisivo «*Tengo una pregunta para usted*», en el que ciudadanos de a pie de nuestro país formulaban sus inquietudes a dirigentes políticos y sociales de nuestra nación, vamos nosotros también a realizar una dinámica parecida en donde los jóvenes y adolescentes de nuestras comunidades o grupos cristianos puedan formular esa serie de interrogantes que aún hoy la vocación del sacerdote despierta.

Cada uno del grupo tiene que saber formular una pregunta convencida y seria. Por medio de estas preguntas buscamos conocer de verdad al sacerdote que la Iglesia ha dispuesto y enviado a nuestro grupo, el que vive y trabaja en nuestra parroquia, en nuestro colegio, en nuestra comunidad... Es más,



por medio de lo que él nos pueda decir queremos conocer de verdad a ese Cristo que está dentro de nuestro sacerdote y que por medio de su ministerio se nos revela.

Dinámica

1. Proponer esta dinámica al sacerdote de la parroquia, grupo, colegio, comunidad... o bien a un seminarista de últimos cursos o diácono que tenga relación con el grupo.
2. Acordar el día y la hora. Previamente, juntarse para motivar esta actividad y revestirla de toda su seriedad y profundidad; para ello:

Proponemos leer los capítulos 13-17 del Evangelio según san Juan. Se trata del llamado «discurso de despedida». Antes de que se desencadenen los acontecimientos de la pasión y muerte de Jesús, el Maestro se sienta con los Doce y mantiene esta disertación en donde Felipe hace algunas preguntas al Señor¹. Estos capítulos resumen muy bien la trayectoria de vida y ministerio público del Maestro, pero sobre todo manifiestan la misión que el Padre ha confiado a Jesús y prepara a los discípulos para la tarea que tendrán que realizar cuando el Señor ya no esté físicamente con ellos.

Intentar reconstruir mentalmente y en clave de oración estos pasajes del «discurso de despedida». Sobre todo, fijarse y hacerse una idea de las preguntas e interrogantes que hubieran podido surgir en el corazón de los Doce. Ver cómo Jesús, con sus palabras, va dando respuesta a las incógnitas de los discípulos.

3. Después de esta iluminación bíblica, el grupo, junto con su catequista o animador, prepara la dinámica «Tengo una pregunta para usted». Es el momento de elaborar las cuestiones acerca de la vocación y misión de un sacerdote, aquellos aspectos de su vida que más les llaman la atención, aquello que aún hoy sigue siendo un interrogante para nuestra sociedad... Sugerimos que las preguntas vayan en orden a estas dimensiones:

- a) *Acerca de su formación y capacitación* (cuándo sintió la vocación, años de estudio, vida en el seminario, primeras experiencias, la formación permanente, lecturas...).
- b) *Acerca de su vida de oración y espiritualidad* (cómo es la oración de un sacerdote, su vivencia y experiencia de Dios...).
- c) *Acerca de su ministerio* (experiencias en las parroquias, su historia sacerdotal por los diferentes pueblos o comunidades que haya pasado, su relación con los niños, adolescentes, jóvenes, matrimonios, enfermos, pobres y necesitados...).

4. Repartir los roles que esta dinámica exige:

- Quiénes van a formular las preguntas y en qué orden.
- Quién va a hacer de moderador.

Sería muy bueno también preparar una sala acondicionada para la realización de esta actividad. Procurar recabar datos de la vida del sacerdote para hacer una buena presentación, etc.

5. Se puede terminar la actividad rezando juntos por las vocaciones al sacerdocio, bien con la oración propia de la Jornada del Día del Seminario, bien otra que el grupo quiera preparar, o esta que incluimos aquí:

Oración por las vocaciones en Europa

«**Dios Padre**, fuente de amor, que desde toda la eternidad llamas a la vida y la das en abundancia, vuelve tu mirada sobre esta tierra de Europa. Sigue llamándola todavía, como la has llamado en todo tiempo; pero haz, sobre todo, que sea consciente de tu llamada, de sus raíces cristianas, de su responsabilidad derivada de ello. Hazla consciente de su vocación a promover una cultura de la vida, el respeto por la existencia de todo hombre en todas sus formas y en cada instante de ella, la unidad entre los pueblos, la acogida al extranjero, la promoción de formas civiles democráticas de vida social, para que sea una Europa cada vez más unida en la paz y en la fraternidad.

Verbo Eterno, que desde toda la eternidad acoges el amor del Padre y respondes a su llamada, abre el corazón y la mente de los jóvenes de esta tierra para que

¹ Jn 14, 5.